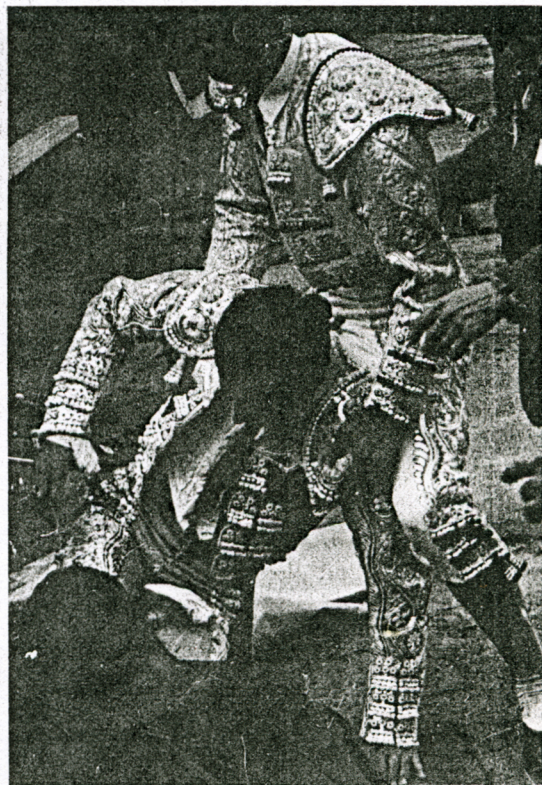


CURRO ROMERO EN UNA "VERÓNICA": LA FURIA DESCONTROLADA DE LA BESTIA.



ORDONEZ: CADA CORRIDA, ENFRENTASE A LA MUERTE.

Metafísica de los toros

Por MARILUCHA

EL CIRCULO EN LA HISTORIA

El círculo agrupa los hombres mediante el sentimiento, el instinto, la curiosidad, el arte, los juegos y hasta la política. El fuego en la caverna es el primer elemento que reúne al hombre en círculo, luego seguirán otros círculos: bailarán, y las tribus rondarán a los espíritus y harán sus conciliábulos de política, en círculo. Se crearán los deportes: las carreras de caballos y las regatas. En círculo los jefes de la Revolución Francesa fraguarán los cortes de clanes y de cabezas. En ronda jugarán los niños y en ronda, en los salones, chismorrearán las damas. Y en círculo rondan las pasiones y la bolita en el juego que contribuye al suicidio de los hombres: la ruleta.

En el pasado unos cuantos hombres en círculo acompañados de la comparsa de hombres, mujeres, ancianos y niños crearán tres espectáculos: dos artísticos y uno feroz, de universal trascendencia; el teatro griego, el coliseo romano y la plaza de toros. El siglo XX no se queda atrás. En círculo se juega en el coliseo de la patada, en el stadium del fútbol. Y en círculo, las Naciones Unidas pretenden unir a los pueblos, toreando al desarme, al amparo y al pedido con los nuevos países: Kruchevinas, De Gaullinas y Nasserinas...

Empezemos primero por analizar el teatro en Grecia. Los griegos geniales, tan satíricos como chismosos y artistas, tan políticos como enojosos, no crearon el teatro con el deseo de divertirse, sino con el propósito de hacer vibrar sus sentimientos con toda la intensidad posible.

La palabra drama se deriva del verbo "dran" que significa "hacer", "actuar". El drama fue para los griegos un reflejo de acción vital. Para los griegos las personas proceden dramáticamente: aman, roban, ridiculizan, matan; por lo tanto el teatro expuso estas hazañas y estas fechorías. Hay quienes dicen que el teatro nació del canto y de la danza que formaba parte de las ceremonias religiosas. Pero la verdad es que la tragedia, que en un principio significó la "oda al trago o macho cabrío", nació de la lamentación que se cantaba sobre el cuerpo yacente del macho cabrío que se suponía era la encarnación del dios Dionisio.

De allí nacieron las fiestas dionisíacas y las orgías de los griegos. Los espectadores, codo a codo en las faldas de las colinas durante aquellas fiestas, escucharon en medio de la sangre derramada al dios Dionisio, las lamentaciones y discursos de actores y directores que se llamaban "hipócritas". El primer teatro nació al aire libre, en las colinas o en los cerrros y con el drama sensual de la sangre derramada, agrupando a los seres en redondo como rebaño...



DIEGO PUERTAS VICTORIOSO: EL AMOR AL HEROISMO ES SER UNO MISMO.

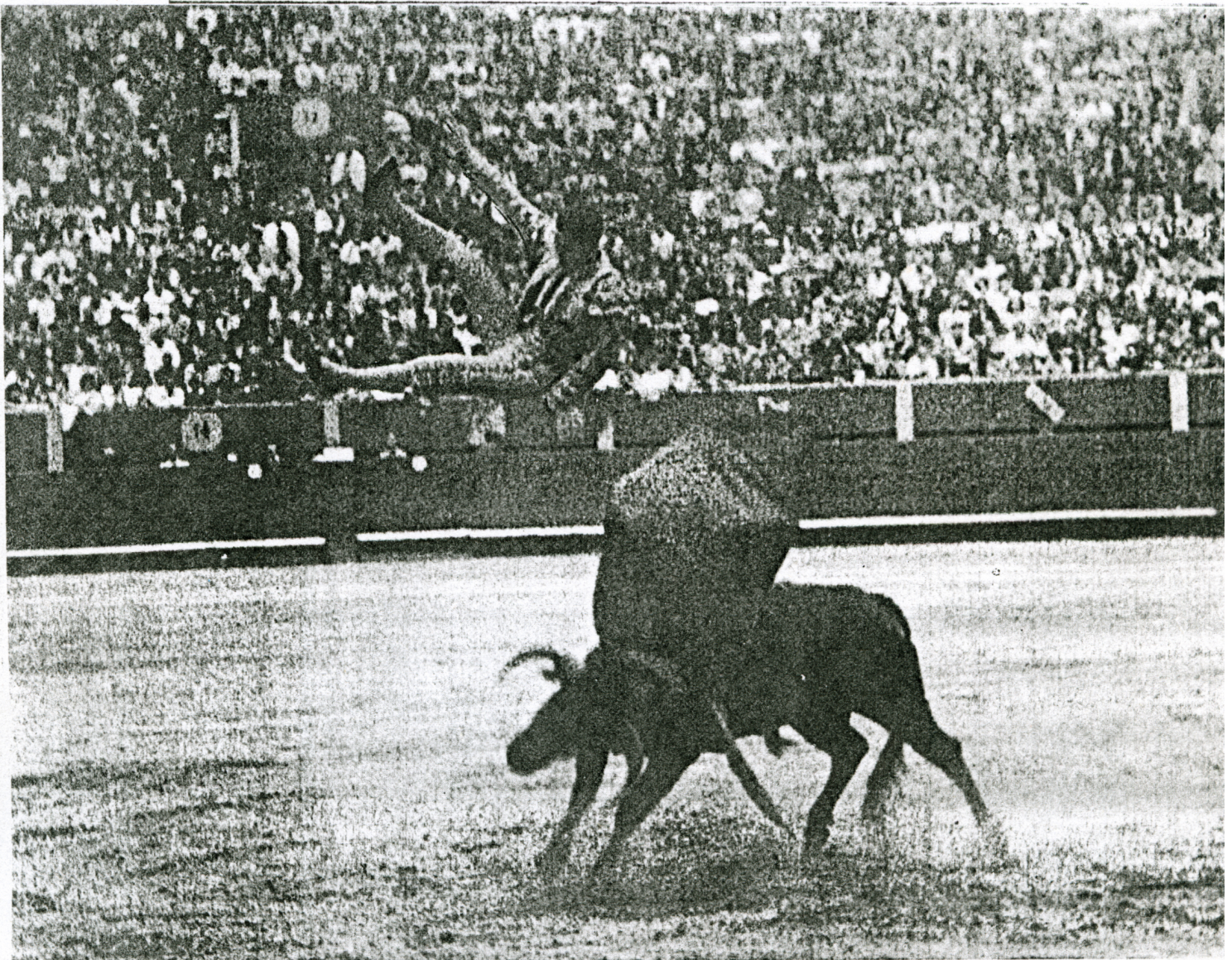
En Roma, el Coliseo, máximo espectáculo de fiesta y pretexto político y religioso, lo creó el César para gobernar y divertir a la masa. Se hizo siempre en círculo y con derramamiento de sangre.

En él se hicieron toda clase de luchas de gladiadores, teas incendiarias, carreras de tiros, hasta batallas navales. El César, con su poder absoluto, le daba al pueblo pan, circo y sangre.

Los juegos tauromáquicos pueden tener su origen remoto en la civilización cretense, donde los bailarines crearon un "ballet" simulado de toros. Pero es España la cuna de las corridas. España, en el siglo XVIII, vivió por sí y desde sí nutriendose de su propio jugo e inspiración, no buscando fuera sus formas y estilos, sino educando y estilizando poco a poco las suyas tradicionales. Ejemplo de ello fueron las dos grandes dimensiones de corriente plebeyista que inundó a la Península. Se trata del teatro y las corridas de toros. Los primeros toreros fueron plebeyos que recorrían pueblos y aldeas. El espectáculo de toros no tenía reglas de arte ni normas de estética. Fue lenta su gestación, duró casi medio siglo y en 1740 fue cuando aparecieron las primeras cuadrillas organizadas y se cumplieron los ritos de esta fiesta hasta la devolución de la bestia muerta al corral. Ricos y pobres en España se obsesionaron por las corridas y por el espectáculo taurino, que creó un mundo tras él y que incluye desde las tabernas y cafés hasta las dehesas donde se crían las reses bravas. Con toros y manoleras el gran pintor Goya crea sus dibujos, cartones y tapices.

La plaza de toros, todavía en círculo, es el único espectáculo que pinta al hombre en su historia misma: absurdo, comediante, trágico, heroico, enfrentándose a la bestia y desafiando a la muerte. El torero es pues la idea y el toro la sombra maléfica, el animal salvaje, la furia descontrolada. El torero deberá conjugar dentro de la plaza, verdadero templo de arena y coliseo de luz y sombra, con postura y pases, un simbólico arte de heroísmo y fe, de voluntad y aventura feliz.

Pasa a la página 35



LA ESPECTACULAR COGIDA DE PUERTAS: EL TORERO ADORNA SU CUERPO CON CORNADAS, Y ASI VA... QUE MAS LE DA ¡A VENCER O A MORIR!

Heroísmo y tragedia en los toros

Viene de la página 33

HEROÍSMO Y TRAGEDIA EN LOS TOROS

El español es por esencia trágico. El sentido de la tragedia es darle a las cosas y a la vida un peso grave y trascendente. Decía Goethe que los hombres no son productivos mientras no son religiosos o trágicos, que cuando les falta la incitación religiosa o del drama se ven reducidos a imitar, a repetir en ciencia, arte, poesía, etc. Tragedia es pues profundidad de ver, sentir y palpar. Por lo tanto es tener condiciones para asimilar el dolor y crear mediante ello. Los españoles intrépidos, atrevidos, aventureros, amantes del peligro y del esfuerzo de vencerlo todo, son grandes llamas de incendio que nunca se apagan. Creo que el sentido del drama en el español nace por la íntima congoja que tiene del bien y del mal, por la lucha encarnada de la libertad, de la justificación y del orden. Ya lo he dicho en anterior artículo que el español es ante todo religioso. No tanto de conciencia religiosa, como de sentimiento religioso; hombre que piensa del mundo como un problema que debe resolver y que entiende la vida como epopeya y heroísmo metafísico. He aquí pues el contenido del arte de los toros. La historia del español en el "templo de arena", donde se enfrentará con traje elegante de luces a un público frenético, sensual, exigente y a veces despiadado, para crear el más grande simbolismo de arte mediante su melliza cualidad: sentido de la tragedia y del heroísmo. La aventura es el amor por lo desconocido y el amor al heroísmo es ser uno mismo.

Porque ser héroe consiste en ser uno. Como héroe, el torero se resiste a lo habitual.

Cada corrida es, para él, enfrentarse a una nueva y posible muerte. Cada pase que hace es, venciendo la costumbre, tener que inventar una nueva manera de gesto. Por eso, enfrentarse al toro es tener que comulgar en un instante y en todos los instantes con la soledad, el silencio, el misterio, la muerte y hasta el ridículo. En los toros, el torero —héroe popular— muere de angustia aunque

no muera de verdad, pues su desesperación, que no se experimenta en ninguna otra profesión u oficio de arte, es horrible y trágica. El temor y la angustia del torero es física y espiritual, casi desgarradora. No ha sido escrita por ningún torero o escritor. El torero frente a la fiera tiene que desarrollar juegos de pundonor y de arte que se consideran su-

Pasa a la página 38

EL TORERO, HEROE POPULAR, ES TRAGICO Y GROTESCO EN SU AFAN A LA VIDA GLORIOSA Y A LA VEZ SU DESAMOR A LA VIDA MISMA. (PUERTAS HERIDO Y SOLO EN LA ARENA).



Metafísica de los Toros

Viene de la página 35

periores al valor de la vida, para ser juzgado por una muchedumbre estremecida, exaltada, exasperada, que lo aplaudirá o silbará. ¿No parece todo esto una locura sin límites, un desinterés temerario, un amor a la vida gloriosa y a la vez un desamor a la vida misma?

El español ama la vida con desprendimiento porque es profundo, es trágico y porque es trágico es heroico. El torero adorna su cuerpo con cornadas, así va... que más le da. ¡A vencer o a morir!

¿QUE SIMBOLIZA EL TORERO Y EL TORO?

El torero recuerda al hombre que debe ser combatiente. Si Dios le puso al genio de Picasso un pincel, al torero le pone el arte y el saber para dominar el peligro. Coraje, pundonor, esfuerzo, brío, es el tema del torero. Ni Estados Unidos, ni Francia, ni Inglaterra podrán dar toreros porque estos pueblos aman y ansian demasiado la vida, como vida misma. El torero es el pariente cercano del sanamente bárbaro "Cid Campeador". Es el "héroe", porque vence con su esfuerzo; el "orate", porque pareciera que padece de una locura genial, parecida a la del Quijote que va en pos de los molinos de viento; el "payaso", porque puede hacer el ridículo vestido de luces haciendo gestos grotescos; el "mago", que mentalmente sugestiona al toro; y el "arlequín", que pretende, mediante una careta de alegría, revestir su miedo y temor escondidos. El torero siempre se acomoda al simbolismo del vestido. Es, además, un "bailarín de ballet" con elegancia en los pases y agilidad en la mente. Se contorsiona como un saurio prediluvial que retuerce la cordillera de sus vértebras. Además, es "plástico", pintor de cuadros vivos; "mataor", de cada toro, porque domina el espacio y el tiempo; y realizador de una faena que le convierte en torero y muchas cosas: acrobata, danzarín, mago, trágico, comediante, jugador y hasta Cid del templo de arena.

¿Y el toro que significa? El toro es la tierra, la fuerza, el peligro. En suma, la vida misma, las fuerzas tenebrosas y del mundo que el hombre tiene que dominar. Los toros son los malos espíritus que andan dispersos, desencadenados. El toro también representa al otro... al otro enemigo que le rodea o a los muchos que le perseguirán en el curso de la vida. También el toro es el otro yo: la bestialidad, la sangre, la fiereza, el desorden y el mal que llevamos dentro del alma. La plaza de toros no hace sino juntar a estos dos símbolos eternos: el torero que significa la idea y el toro que es el poder destructor de la naturaleza.

METAFISICA DE LOS TOROS

El círculo representa la actitud natural del ser, de indagar y de divertirse con lo ajeno. El que se divierte siempre se coloca a distancia. Nunca se compromete con el actor. La diversión consiste en no sentirse cómplice. Hasta en la vida de Cristo vemos a la plebe que se burla de El a distancia. Nadie se quiso comprometer de cerca precisamente porque hubo burla y derramamiento de sangre.

La plaza de toros tiene una contradicción metafísica. Mientras el torero se compromete a la muerte, el público exige entusiasmado la sangre. Si el torero se vistiera de gris o de negro la gente no se divertiría. El espectáculo es revestir el posible drama de juego artístico y exitante. El público festeja el triunfo del torero sobre la muerte. La vida sobre el peligro. Esto significa la historia del hombre desde que sale de las cavernas. La plaza toma un simbolismo de caverna artística. Es la trayectoria del hombre que debe vencer la vida colectivamente. El "más acá" estaría representado por las vivencias humanas de la fiesta: el goce, el color, el sol, los gritos, la banda de música, las habladurías y la evasión del hombre mediante sus gestos y exigencias al torero. El "más allá" es la meta de este hecho puramente físico para transportarlo en un símbolo de grandeza humana, de volutad y pundonor humano por otra vida casi divina, que es enfrentarse a la muerte con desprendimiento y tranquilidad de héroe. Vencer a la bestia, vencerse a sí mismo y por último vencer hasta la muerte... Entonces la plaza no sólo alberga a los toreros... La vida es una plaza de toros con luz y con sombra, donde el buen Dios sarcástico nos juzgará por las buenas o malas faenas que hayamos hecho en la vida, porque hemos nacido para vencer y no ser vencidos... Esto bien lo enseña España que conjuga en muchos de sus héroes máximos toda una gama de colorido metamorfofóico. El Quijote es el héroe y orate; San Ignacio de Loyola el héroe de la espada y de la cruz; Don Juan Tenorio el heroico de las mujeres, heroico por lo tanto sin finalidad; Belmonte el héroe vencedor del sentido trágico; y Manolete el vencido para transformarse en una estatua inmortal...